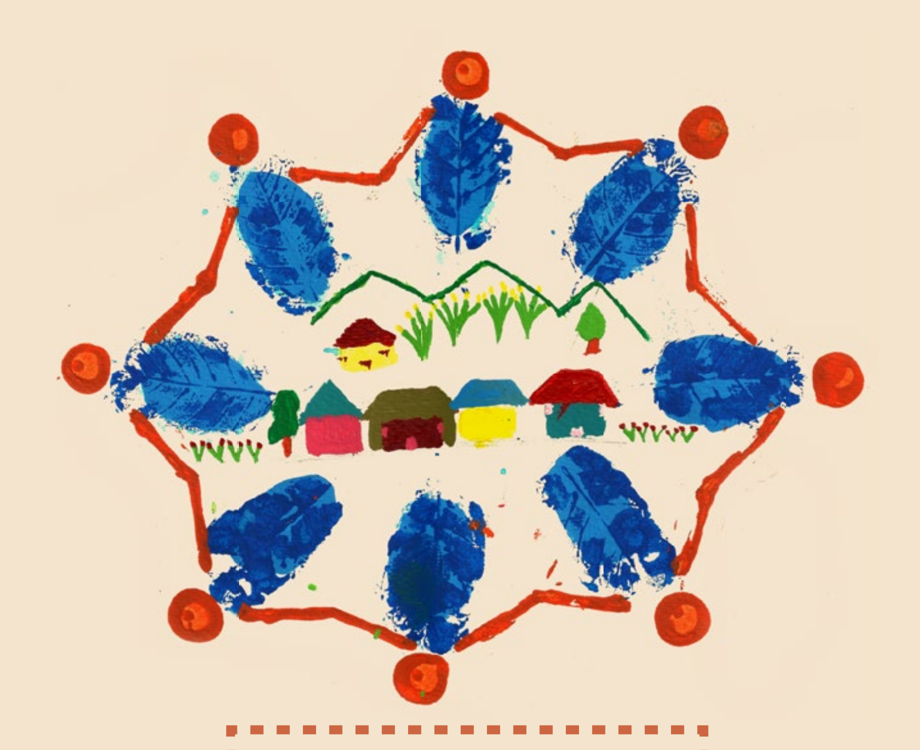


Ser joven Rural en Córdoba

Otras formas de sentir y pensar el territorio

Hay muchas maneras de contar la realidad de los jóvenes del Grupo por la Defensa de la Tierra y el Territorio de Córdoba. Ellos le han apostado a contarla a partir de ejercicios creativos que combinan la fotografía, la ilustración, la narración y la poesía como una propuesta integral, donde los elementos del territorio están presentes y hacen parte de sus vivencias, su imaginación y su creatividad.

Ser joven rural en Córdoba: otras formas de sentir y pensar el territorio
Cinep/Programa por la paz
Carrera 5 N.° 33B-02
PBX: (57-1)2456181
Bogotá D.C., Colombia
www.cinep.org.co

Director
Luis Guillermo Guerrero
Subdirector
Marco Fidel Vargas
Autoras
Lina Arias Arias
Catalina Serrano
Equipo de Movilización, Territorio e Interculturalidad
Coordinación editorial
Oficina de publicaciones Cinep/PPP
Diseño y diagramación
Jason Fonseca Herrera
Ilustraciones y relatos
Jóvenes del grupo por la defensa de la tierra y el territorio de córdoba (GTTC)
Impresión
2018
Taller construccion de relatos y narrativas desde la imagen
Ana Camila Jaramillo B.
Julián Vargas
Jason Fonseca Herrera



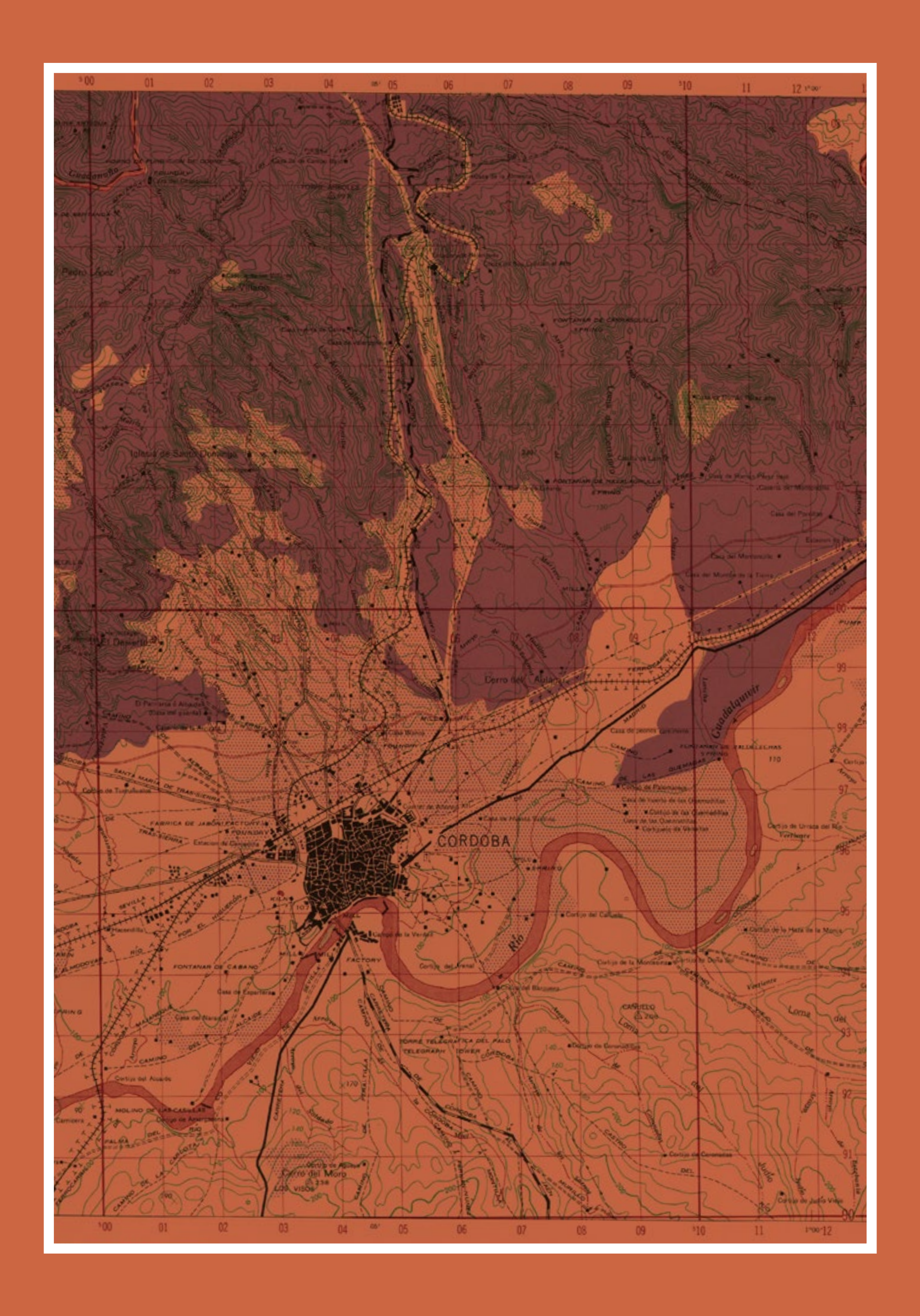






Este libro hace parte del proyecto "Acompañamiento a organizaciones de víctimas y comunidades rurales del departamento de Córdoba en la ejecución de estrategias de exigibilidad del derecho a la tierra y al territorio", financiado por Broederlijk Delen. El contenido de esta publicación puede ser utilizado total o parcialmente siempre y cuando se cite como fuente al Cinep/ Programa por la Paz.

Contenido


CORDOBA
Guadalquivir
Río
Cerro del Moro
FACTORY
FOUNDRY
TELEGRAPH TOWER


Ser joven Rural en Córdoba
Otras formas de sentir y pensar el territorio

Introducción

Preguntarse por la juventud rural es pensar en el presente y en el futuro de la ruralidad misma. Los jóvenes también tienen problemáticas, expectativas y apuestas de cambio para el campo colombiano y, en la medida en que existan condiciones para la permanencia en sus territorios, acceso suficiente a tierras, oportunidades laborales y de formación, entre otros, pueden convertirse en un actor importante para el fortalecimiento organizativo y comunitario, la producción de alimentos y la disminución de la pobreza e inequidad en sus territorios, en resumen, para la construcción de la paz territorial.

Para el caso del departamento de Córdoba, los jóvenes han sido herederos de una historia marcada por la desigualdad y el conflicto, pero también han sido portadores de una cultura de fuerza y esperanza. El presente documento es el resultado del trabajo realizado con los jóvenes del Grupo por la Defensa de la Tierra y el Territorio de Córdoba (GTTC), representantes de 12 comunidades campesinas e indígenas de diferentes puntos de este departamento. Por medio de la construcción de un diagnóstico colectivo con los jóvenes y la revisión del Archivo de Prensa del Cinep/PPP fue posible identificar los factores que determinan el contexto y la forma de vivir de estos jóvenes.

El resultado de este diagnóstico reconoce los múltiples retos que estos jóvenes enfrentan desde muy corta edad, además de algunas situaciones de vulnerabilidad de derechos, las cuales requieren intervención inmediata por parte de las instituciones públicas. Igualmente, reconoce el campo de posibilidades a las que ellos mismos apuestan, nos muestra sus voces y propuestas de cambio, como elementos que deben ser apoyados y visibilizados en la toma de decisiones.

Contexto general de la juventud del Departamento de Córdoba

Las condiciones que viven los y las jóvenes rurales no son distintas a las que enfrentan sus familias, al contrario, las inequidades se distribuyen intergeneracionalmente y con frecuencia los jóvenes, niños y viejos resultan mucho más vulnerables.

Etnoterritorios (2014).

Una de las características más notorias del departamento de Córdoba es la desigualdad en la distribución de la tierra. En esta zona contrastan las propiedades de miles de hectáreas —o múltiples pequeñas propiedades— en manos de un solo propietario (IGAC, 2012). Según la Resolución Defensorial n.º 058 de 2010, el 12% de la población posee el 80% de la tierra, la cual está destinada en gran medida a ganadería extensiva. Este modelo de tenencia, ligado a la hacienda colonial, genera una relación de poderes regionales caracterizada por la presencia de grandes propietarios, quienes en muchos casos determinan las decisiones de política pública y, en diferentes momentos de la historia, han exacerbado el conflicto social y armado en la región.

El conflicto armado es otro elemento definitivo de la realidad departamental. La presencia histórica de diferentes grupos armados —guerrillas liberales, Ejército Popular de Liberación (EPL), Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP), Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y más recientemente los Grupos Armados Posdesmovilización (GAPD) o Bandas Criminales (Bacrim)— ha hecho que el departamento sume más de 60 años de ciclos bélicos que parecen no tener final. Según el Diagnóstico de la Situación de Acceso y Tenencia de la Tierras

de la Defensoría del Pueblo, la disputa por el control del territorio entre estos grupos armados constituye la principal fuente de afectación de los derechos humanos de la población civil.

Dentro de las principales afectaciones se destaca el despojo de tierras, fenómeno ligado también al conflicto armado interno. Córdoba es uno de los departamentos con mayor número de casos de despojo en el país, lo que configura una situación generalizada de destierro, ruptura de referentes sociales y empobrecimiento económico y social para la población rural (PNUD, 2011, p.71).

Los jóvenes herederos de esta historia son, en muchos casos, hijos de líderes asesinados y descendientes de familias desplazadas, sujetos nacidos en medio de la consolidación social del paramilitarismo y de las rupturas sociales que estas situaciones causaron en el territorio. En este contexto, se configura la fuerza que caracteriza a la juventud de esta región, símbolo de luchas de familias y comunidades por reconstruir sus vidas luego de los procesos de victimización y desplazamiento forzado. Además, es importante señalar la escasa información que existe sobre la situación de los jóvenes en el departamento de Córdoba, según el diario regional el Heraldo de 1.709.644 habitantes que tiene el departamento, el 40,39 % son niños y niñas en edades entre cero y 4 años; el 10,21% en edades entre 5 y 9 años; el 9,89% en edades entre 10 y 14 años y el 9,64% entre 15 y 19 años (Heraldo, 2016).

Ser joven campesino, ser joven indígena

Ser joven implica sentires, identidades, apuestas y expectativas, dependiendo del entorno donde este conviva. El joven rural no se cuestiona por la identidad de la juventud rural, pues:

> [...] este nuevo sujeto social, el joven o la joven rural, aún no tiene una significación adecuada para el mundo rural; aún no existe un sistema de normas, roles, ubicación en el sistema campesino, lo que significa que este grupo etario está en proceso de definición de identidad (Zapata, 2008).

Sin embargo, la identidad de los jóvenes del GTTC está sujeta a lo que han vivido en su territorio. Ser joven campesino o ser joven indígena tiene ciertas particularidades que se cimientan en sus visiones de territorio.

Para el caso del departamento de Córdoba, los jóvenes que hacen parte del GTTC, en un ejercicio participativo, han señalado varias características de lo que representa ser joven campesino o ser joven indígena. Para ellos, el ser joven campesino o indígena tiene ciertas particularidades como: el arraigo territorial que ellos han expresado como amor, es decir, el amor manifestado hacia su tierra y a su territorio, hacia sus ancestros y costumbres, hacia los alimentos que producen y comen, hacia la naturaleza y su diversidad, hacia su familia y comunidad, hacia sus modos de producción tradicionales como las formas de siembra.

El joven del GTTC "disfruta las cosas pequeñas de la vida como echar agua en un burro, sentarse en una piedra y sentir el viento. Somos más apegados a nuestras familias, no destruimos nuestro entorno" (Tierralta, 2017). El joven rural en Córdoba tiene sentido de pertenencia, trabaja en el campo y se esfuerza cada día por tener un buen vivir. "El joven campesino trabaja



Taller de identificación de problemáticas
Las Catas
Fotografía. Julián Vargas
2018

2017). Rasgos como el sentido de pertenencia que tienen con la tierra y el territorio, con la familia, vereda, vecinos, amigos; muestran que "la identidad implica un conocimiento situado; pensar como afro, como indígena, como campesino o campesina, como sujeto desplazado en un lugar y un tiempo determinado" (Jurado, 2012).

De esta manera, estos y otros elementos como cultivar, respirar aire puro, disfrutar lo que brinda la naturaleza, comer yuca con suero, conocer variedades de animales exóticos, que no se encuentran en la zona urbana, se convierten en referentes identitarios en torno a lo ambiental, la vida colectiva y la seguridad.

Los jóvenes también han expresado lo que les gusta del territorio en medio de algunas reflexiones: "lo que más me gusta de ser joven campesino es cultivar la tierra porque nos brinda alimentos y nos da producción para sostenernos económicamente; poder contar con la naturaleza es importante" (Ayapel J. Z., 2017). Por esta razón, es importante entender el significado que representa para ellos ese territorio. En pocas palabras: "Las identidades tienen un vínculo importante con el lugar y la construcción de un territorio, proceso que denominamos territorialidad" (Osorio, 2014).

Estas características dan cuenta de la relación que día a día construyen estos jóvenes de Córdoba con su territorio, a pesar de dificultades en el acceso a servicios básicos como: agua potable, educación de buena calidad, salud oportuna y eficiente, vías aptas de comunicación, vivienda digna y a un medio ambiente sano. De esta manera, "ser joven exige enfrentarse a la homogenización de lo que representa, para buscar ser reconocido en su diversidad de experiencias, intereses, alcances, condicionamientos y prácticas" (Osorio, 2005).

En conclusión, ser joven rural en un departamento como Córdoba no solo implica diferenciaciones desde la perspectiva étnica, sino también desde las características y dinámicas del contexto social y político del territorio.

Los sueños de los jóvenes del GTTC

Los jóvenes transitan por una etapa donde proyectan su plan de vida. Tener sueños y expectativas no necesariamente es una constante en la cotidianidad. Las y los jóvenes en el campo son valorados, fundamentalmente, como mano de obra, sin embargo, al mismo tiempo son invisibilizados como actores sociales capaces de comprender, opinar y participar (Osorio, 2005). No obstante, los jóvenes del GTTC han tenido la oportunidad de expresar lo que sueñan con su territorio y la mayoría de estos sueños reflejan las problemáticas que se viven en este.

Los jóvenes del GTTC sueñan tener un territorio sin violencia, libre de contaminación, en donde se pueda interactuar con la biodiversidad y se cuente con una mejor prestación de servicios públicos. También sueñan con una mejor vivienda, con una educación de calidad y con centros de salud mejor dotados. Expresan sus deseos de tener un parque recreacional en donde se puedan integrar no solo ellos, sino también sus familias. Sueñan un territorio donde la participación juvenil no se quede en las ciudades y puedan ser escuchadas sus voces desde lo rural, pero también desean tener voz y voto dentro de sus comunidades. Desean un territorio donde se apoyen talentos culturales tales como el canto, la danza, la pintura y la música. Quieren vías e infraestructura en buen estado, dado que la falta de estas afecta su realidad diaria, pues ellos se visualizan vendiendo productos que salen de sus parcelas, creando redes de comercialización e incentivando a otros jóvenes para fortalecer estas redes locales de mercadeo.

Asimismo, sueñan un territorio donde haya oportunidades de educación superior, "no tenemos oportunidades para salir adelante porque nuestra educación no es superior, no contamos con buenas oportunidades de estudio y trabajo" (Tierralta, 2017). El derecho a la educación ha sido cooptado en gran medida por el clientelismo. Los jóvenes de las comunidades del GTTC expresaron que no les gusta irse del territorio "No me gusta dejar nuestros territorios para cumplir nuestros sueños, pero en el territorio no hay suficientes oportunidades y queremos estudiar" (Montería J. L., 2017). "Sueño una universidad en el territorio para poder desarrollar nuestras capacidades" (Montería J. l., 2017).

Estos jóvenes también quieren un territorio donde no haya problemas por la tenencia de la tierra, "los problemas que se dan por las tierras no nos gusta, puesto que no hay titulación de propiedad y se mantiene en lucha cada rato" (Tierralta, 2017). Por esta razón, quieren su región libre de los grupos armados ilegales, "Sueño un territorio libre de actores armados, porque lo que no me gusta de mi vereda son los grupos armados. Porque nos están prohibiendo un derecho fundamental, la libertad" (Joven líder de Tierralta, 2017). Los jóvenes de las comunidades del GTTC temen engrosar las filas de los grupos armados ilegales, pues en la mayoría de sus comunidades se ha presentado reclutamiento, de acuerdo con los informes de riesgo del Sistema de Alertas Tempranas de la Defensoría del Pueblo, "los municipios que presentan riesgo de reclutamiento son Montelíbano, Puerto Libertador, Buenavista, Ayapel, La Apartada, Planeta Rica, Pueblo Nuevo, San Bernardo, Moñitos, Lorica, San Antero, Tierralta, Montería y Valencia" (Serrano, 2013).

Los jóvenes de las comunidades del GTTC tienen el anhelo de seguir viviendo en el campo, pero también quisieren contar con condiciones de vida digna, que no dificulten su permanencia en el territorio.

Los jóvenes del GTTC y la comunicación

Para los jóvenes del GTTC pensarse la comunicación en cada una de las comunidades se ha vuelto una prioridad para fortalecer sus procesos organizativos. La comunicación es interacción social, donde se articulan sentidos, personas, cultura. A través de la comunicación es necesario promover espacios de información dialógicos y educativos para que el conocimiento sea compartido, traducido y apropiado, porque el reto es hacer que la información y el conocimiento se transforme en conocimiento nuevo, en nuevas formas de hacer, en innovación (FAO, 2016). En medio de esa interacción social, los jóvenes del GTTC le apuestan al fortalecimiento de la comunicación interna, es decir, de la comunicación dentro de sus comunidades y sus organizaciones; en esa medida, también promueven el fortalecimiento de la comunicación externa para lograr la incidencia política que se refleja desde local, regional, nacional e internacional.

Los jóvenes de las comunidades del GTTC cuentan con algunos medios de comunicación en sus territorios como: radios comunitarias, redes sociales (Facebook y WhatsApp) principalmente, cuando cuentan con conexión a internet y carteleras ubicadas en espacios comunes para todos los integrantes de la comunidad. También, es importante el voz a voz como práctica comunicativa en estos territorios.

De esta forma, promover la comunicación comunitaria es una de las apuestas más importantes expresadas por los jóvenes de las comunidades del GTTC; ellos le apuestan a la apropiación de los conocimientos tradicionales, prácticas culturales, saberes heredados de generación en generación y costumbres, todas estas debilitadas por dinámicas como el desplazamiento forzado y el conflicto armado, las cuales han reconfigurando su territorio durante muchos años.

También le apuestan a la defensa del territorio por medio de la comunicación "Yo pienso que la comunicación debe ser por algo en que todos los jóvenes del GTTC deben luchar por la defensa de nuestros territorios y que sea una comunicación chévere" (Tierralta, 2017) Los jóvenes de las comunidades del GTTC son los protagonistas de diferentes experiencias, son los referentes para seguir construyendo conocimiento desde las vivencias cotidianas y organizativas; por tanto, desde la comunicación también sueñan con configurar un territorio diferente: "yo me sueño una comunicación donde todos los jóvenes del GTTC compartamos lo que pasa en nuestras comunidades y nos apoyemos entre sí" (Lorica, 2017).

Esta comunicación le apuesta a su uso para transformar sus realidades, una comunicación hecha desde ellos y desde las herramientas que tienen en el territorio para hacerlo, por escasas que estas sean. A este tipo de comunicación se le ha denominado comunicación para el cambio social, y ha sido definida como "un proceso de diálogo público y privado a partir del cual las gentes deciden quiénes son, cuáles son sus aspiraciones, qué es lo que necesitan y como pueden administrar colectivamente para alcanzar sus metas y mejorar sus vidas" (The Rockefeller, 1999). En este sentido, los jóvenes de las comunidades del GTTC sueñan con otro tipo de herramientas más allá de las redes sociales "Cómo joven del GTTC me sueño un canal de comunicación más allá de Facebook y WhatsApp, donde podamos compartir nuestras vivencias, logros y problemáticas, que sirva para ayudar con el ejemplo a otras comunidades" (Montería, 2017).

También quieren participar activamente en medios de comunicación, creando productos periodísticos "una comunicación diversa, donde participemos jóvenes de todas partes por medios radiales, donde los locutores sean los mismos jóvenes de los territorios y periódicos juveniles" (Ayapel J. l., 2017). Si bien los jóvenes han expresado el interés y compromiso que tienen con sus territorios, también han manifestado el temor que les genera informar a través de un medio de comunicación las problemáticas que viven, pues la presencia de grupos armados se vuelve una amenaza contra su vida que atenta contra la libertad de expresión.



Taller de retrato
Las Catas
Fotografía. Julián Vargas
2018

Trabajo y tierra

Las familias campesinas en diversos territorios están enfrentando la escasez de tierra para dejar a sus sucesores y fragmentando sus parcelas hasta la improductividad de las mismas, limitando la principal vía de acceso que tienen los jóvenes rurales hoy, que es la herencia.

Procasur, 2015

Las falencias en la educación, así como en la garantía de otros derechos como el derecho a la tierra plantean un panorama difícil para quienes aspiran a continuar con sus proyectos de vida en el campo. La tenencia de la tierra determina, en gran medida, las opciones de vida que puede establecer una familia rural y su descendencia y, en este caso, gran parte de los jóvenes provienen de familias que han sido víctimas de diferentes modalidades de despojo territorial. Es importante reconocer que, pese a largos procesos de resistencia para retornar o acceder a predios rurales, muchas familias continúan hoy afectadas por la inseguridad jurídica en la tenencia de sus predios. Incluso cuando han tenido acceso a esta, ha sido de forma insuficiente.

En Córdoba el acceso a la tierra para el pequeño productor es precario. La mayor parte de la propiedad cordobesa es destinada a la ganadería. La gran masa de la población campesina accede en calidad de arrendataria o adquiere empleos temporales como jornaleros de las grandes propiedades. Ahora bien, la ganadería extensiva no constituye una actividad productiva que genere empleo o encadenamientos productivos dentro de la región, lo cual beneficia casi que exclusivamente a los grandes propietarios. Como lo señala la Defensoría del pueblo (2010), esta clase de explotación emplea poca mano de obra, no paga el salario mínimo legal, ni reconoce prestaciones sociales, declara avalúos catastrales ínfimos y, como consecuencia de ello, paga impuestos mínimos y ocupa suelos aptos para agricultura.

Sumado a esto, existen otros factores que impiden que los jóvenes puedan establecer proyectos de vida en el campo, por ejemplo: la poca cobertura de servicios básicos (agua luz, alcantarillado, vías de acceso). Además de otros factores como el alza en el precio de los insumos agrícolas, la falta de asistencia técnica en alternativas productivas diferentes a la ganadería, las dificultades en la comercialización, la poca rentabilidad de producción por los bajos precios de los productos, la incertidumbre frente al cambio climático y la imposibilidad de acceder a innovaciones tecnológicas son elementos enlistados por los jóvenes como las principales causas de su pérdida de interés en el trabajo agrícola.

De esta forma, los jóvenes constantemente se enfrentan al dilema de escoger entre permanecer en la tierra o migrar a algún lugar que les dé posibilidades de subsistencia. Estas reducidas alternativas generan una ruptura en el arraigo cultural que sus familias han desarrollado en su relación con el campo, así como también afectan los procesos de resistencia que durante años se han liderado para permanecer y/o retornar al campo luego del desplazamiento forzado.

En la búsqueda de otras fuentes de ingresos, los jóvenes acceden a trabajos informales, como lo afirma Eduardo García quien escribió para El Heraldo (2007) que "cerca de cinco mil menores deben dedicarse a la economía del rebusque para aportar a su propio sustento y al de sus familias [...] Expertos en el tema en Montería coinciden al afirmar que la pobreza, marginalidad y la falta de empleo en los adultos son las causas principales del aumento del trabajo infantil". Lo preocupante es que esta modalidad de sustento genera situaciones como "inasistencia y alejamiento de actividades educativas, poco desarrollo de capacidades calificadas, maltrato laboral, baja remuneración, poca seguridad social e informalidad laboral, lo que contraviene normas y convenios internacionales" (PNUD, 2011, p.51).

En conjunto con la informalidad en el trabajo, el contexto territorial abre las puertas para que los jóvenes incursionen fácilmente en actividades ilegales. El auge de cultivos ilícitos en el sur del departamento constituye una apuesta atractiva para los jóvenes, quienes la consideran una alternativa para ayudar a sus familias y acumular dinero que, posteriormente, les permita retornar a sus lugares de origen y establecer pequeños emprendimientos con una inversión inicial (Joven líder de Tierralta, 2016). Varios estudios demuestran que el cultivo de coca es un importante generador de empleo, y que en ciertas fases del proceso tiende a emplear con predilección a

niños y jóvenes (PNUD, 2011). Por ello, la importancia de la aplicación del Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos de Uso Ilícito (PNIS), uno de los ejes centrales del desarrollo rural que hace parte del punto cuatro del Acuerdo Final de Paz (Solución al Problema de las Drogas Ilícitas), pues este programa se crea con el fin de dar solución al problema de cultivos de uso ilícito. En este se reconoce que el desarrollo de esta economía se origina y fortalece en su mayoría por la situación de pobreza, la falta de desarrollo en los territorios, el abandono del Estado, el conflicto armado, entre muchos otros factores que afrontan las comunidades rurales del país (Sierra, 2017, pág. 1). Sin embargo, las acciones de inclusión de los jóvenes no pueden depender únicamente del éxito del programa de sustitución voluntaria, pues es tarea del Estado garantizar las condiciones para que jóvenes como los de Córdoba encuentren otro tipo de alternativas para sus vidas.



Lectura del diagnóstico
Las Catas
Fotografía. Julián Vargas
2018

Educación

¿Para qué educar? Para recuperar esa armonía fundamental que no destruye, que no explota, que no abusa, que no pretende dominar el mundo natural, sino que quiere conocerlo en la aceptación y el respeto; para que el bienestar humano se dé en el bienestar de la naturaleza en que se vive. Para esto hay que aprender a mirar y escuchar sin miedo, a dejar ser al otro en armonía, sin sometimiento.

Humberto Maturana, 2010

Una de las exigencias expresadas por los jóvenes rurales que conforman el GTTC tiene que ver con el acceso a la educación. El 2005 es recordado por ellos como el momento en que empieza la crisis educativa que actualmente afecta a todo el departamento, pues en este año se inició el proceso de contratación de docentes a través del sistema de banco de oferentes.

En el informe sobre limitaciones al acceso de la educación en el departamento de Córdoba, desarrollado en 2015 por Global Protección Clúster, se alertan graves situaciones como la falta de más de 600 docentes en todo el departamento y el retraso e inefectividad en la contratación de los mismos. Según el informe, "en diciembre de 2014, cerca de 28 mil niños, niñas y adolescentes (NNA) se quedaron por fuera del sistema educativo, mientras que en los primeros tres meses de 2015 al menos 18.000 menores de edad han quedado por fuera del sistema educativo en zonas rurales de los municipios del sur de Córdoba (Montelíbano, Puerto Libertador, Tierralta, Ayapel) y otros como Montería, Planeta Rica, Moñitos y San Bernardo del Viento" (GPC, 2015, p.2).

El informe también menciona amenazas y extorsiones a los docentes en veredas y corregimientos, lo que ha ocasionado, en algunos casos, su desplazamiento. Según este análisis, “en algunos casos la única presencia estatal en una región es la escuela, y en su gran mayoría con la planta docente incompleta o ausente por largos periodos” (GPC, 2015, p.2). Una evidencia del inconformismo y la preocupación que esta situación generó fue la manifestación que W Radio presentó el 30 de octubre de 2016. En esta ocasión, comunidades campesinas e indígenas se manifestaron en la vía que conduce de Montelíbano a Puerto Libertador, pues en los corregimientos de Juan José, San Juan, Río Verde y Tierradentro, de los municipios de Puerto Libertador, San José de Uré y Montelíbano, cientos de niños y jóvenes no habían recibido la primera clase del año.

Una de las causas principales de esta situación estaba asociada a la corrupción interna de las administraciones locales; como prueba de ello se encontraron millonarios desfalcos que se le comprobaron a la Gobernación del Departamento en relación con el sector educativo. El Ministerio de Educación Nacional denunció el desvío de diecisiete mil millones de pesos entregados al departamento, con lo cual se evidenció la creación de 7000 estudiantes inexistentes, por los cuales se desembolsaron cuantiosas sumas desde el nivel central (Semana, 2016).

En todo caso, más allá de la corrupción, la falta de escuelas y la ausencia de docentes sigue siendo un flagelo que les aleja de la garantía del derecho a la educación.

Acceso a la educación superior

Las falencias en la formación básica y media de los jóvenes rurales del departamento se hacen notorias en sus reducidas posibilidades de acceso a la educación superior. Según datos aportados por el Ministerio Nacional de Educación, para el 2014, del total de los jóvenes entre 17 y 21 años, habitantes del departamento, un 80% se encontraba por fuera del sistema educativo (MEN, 2014).

Según los jóvenes que contribuyeron en la construcción de este informe, la mayor parte de quienes tienen acceso a la educación superior, lo hacen a través de becas, préstamos condonables, créditos de sostenimiento con el Icetex y otros programas de apoyo financiero gestionado en espacios municipales y departamentales. Pese a que estas alternativas constituyen una ayuda importante para algunos jóvenes, no son una respuesta suficiente para solucionar el problema de acceso a la educación superior de los jóvenes del departamento. Además, afirman que estos apoyos no cubren por completo los gastos de matrícula y mantenimiento durante la totalidad del periodo académico.

En regiones como el sur de Córdoba, actores privados como Cerro Matoso y Gecelca ofrecen becas para educación superior, las cuales se restringen a carreras afines a la actividad de la empresa como por ejemplo: ingeniería eléctrica. De hecho, la mayor parte de las carreras ofertadas en las instituciones educativas cercanas a los territorios donde habitan los jóvenes no resultan interesantes para quienes aspiran a continuar con sus proyectos de vida en el campo. Los jóvenes afirman que estas situaciones dan cuenta de un enfoque centrado en la población urbana, que niega las posibilidades de desarrollo de la población rural en su entorno.

Un factor que resulta preocupante en este escenario fue expresado por los jóvenes del departamento, quienes en entrevistas y diálogos grupales señalaron que, contar con apoyo político a nivel regional es un requisito sin el cual no es posible acceder a los apoyos económicos e incluso a cupos en convocatoria abierta de instituciones como el Sena:

> Yo no sé si será dejamiento mío, yo terminé el bachillerato en el 2014, empecé a hacer exámenes para entrar al Sena. Lo primero que se nos dijo, es que para entrar había que conseguir una palanca. Hice el examen y no pasé la primera vez; en tiempo de política también estuve con un concejal que me prometió el cupo, estuve detrás de él y ahora él no se acuerda de mí. Ahora, estoy viendo cómo puedo hacer para pasar en un cupo así sea como indígena. (Joven zona rural de Montería, 2016a).

Lo anterior permite visibilizar que, en un contexto precario de oferta estatal de educación superior pública, uno de los elementos que contribuye a la vulneración de los derechos fundamentales de los niños y jóvenes en Córdoba es el clientelismo local. Esto se debe a que las dinámicas del clientelismo se convierten en una barrera que niega el acceso a la educación a un gran número de jóvenes, al tiempo que termina involucrando a muchos otros en una lógica mercantilista de la educación, y de los derechos fundamentales.

El hecho de tener acceso a la educación superior para estudiar carreras acordes con actividades agropecuarias, no garantiza que los jóvenes retornen a sus comunidades. Para permanecer en el territorio inciden además otros factores como la falta de condiciones sociales y económicas, las cuales deben asegurar que los jóvenes puedan permanecer en su comunidad. Los jóvenes rurales del GTTC exigen su derecho a la educación superior dentro de sus territorios, sin embargo, en varias ocasiones la búsqueda para poder acceder a este privilegio, los lleva a migrar tanto a municipios del departamento como a otras ciudades del país.

Por otro lado, se muestran brechas importantes entre jóvenes urbanos y rurales. Existen barreras de acceso a la educación superior, pues son pocas las alternativas de oferta en las zonas rurales (Pardo, 2017), sumado a la baja calidad, pertinencia y cobertura de la educación básica y secundaria.

De acuerdo al panorama actual, el Acuerdo de Paz señaló una ruta para cerrar la brecha educativa del sector rural, sin embargo, según un nuevo informe de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos OCDE, a pesar de los avances logrados hacia la mejora de la cobertura y la calidad de la educación, Colombia aún necesita mejorar, considerablemente, las oportunidades para los niños y jóvenes rurales.

Dentro de las recomendaciones que hace la OCDE, se encuentra la creación de una oferta educativa más pertinente, pues el acceso a la educación en zonas rurales sigue siendo precario e insuficiente. “Es necesario que las autoridades educativas creen una oferta educativa más adecuada a la juventud rural, y establezcan alianzas con otros actores y vínculos con estrategias más amplias de desarrollo rural” (OCDE, 2018).

Afectaciones del conflicto armado[1]

Reclutamiento

El reclutamiento de jóvenes para engrosar las filas de los diferentes grupos armados que han hecho presencia en el departamento de Córdoba es uno de los fenómenos más registrados por la prensa nacional y regional, de acuerdo con las búsquedas en el Archivo de prensa del Cinep/PPP y demás diarios del país. Es notorio el reportaje publicado en el 2008 por el periódico El Tiempo, en el que se describe la manera en que los altos mandos de la AUC ocultaron a cientos de menores que hacían parte de sus filas, con el objetivo de evadir cargos ante la Corte Penal Internacional. Según el periódico, la mayor parte de estos jóvenes fueron devueltos a sus familias con dos millones de pesos para su mantenimiento. El análisis apunta a que estos jóvenes "forman parte de un grupo que fue víctima de un crimen de guerra y que, sin apoyo ni control de ninguna autoridad, es tierra abonada para las nuevas bandas y la misma guerrilla" (El Tiempo, 2008, p.12/13).

Entre 2009 y 2011 diferentes diarios nacionales y regionales alertaron sobre el masivo fenómeno de reclutamiento de jóvenes por parte de los GAPD o Bacrim. Según El Heraldo, estos grupos "tratan de convencer a los muchachos para que ingresen a las filas de las organizaciones delincuenciales a cambio de sueldo, además de protección para sus familiares" (El Heraldo, 2009, p.1b).

1 Para construir este apartado se acudió a la revisión del Archivo prensa del Cinep/Programa por la Paz, lo que permitió identificar las principales afectaciones del conflicto a la población más joven del departamento.

Resulta preocupante que en muchas ocasiones el enfilamiento en grupos delincuenciales se hace con la aprobación de las familias, "entre los motivos de la decisión familiar, según la defensora Julia Rodríguez, se encuentran las dádivas económicas y el conflicto en el hogar" (El Heraldo, 2008, p.2b). Pese a que la Defensoría del Pueblo denunció insistentemente esta situación a través de su Sistema de Alertas Tempranas, lo cierto es que no se tienen estudios profundos que den cuenta de la dimensión de este problema. Es posible suponer que, durante la purga que efectuó la Fuerza Pública a dichos grupos en 2012, muchos de quienes cayeron en estas filas fueran jóvenes reclutados. Aunque en la actualidad este fenómeno ha disminuido su intensidad, el periódico El Tiempo publicó en 2015 una cifra de 136 menores reclutados por 11 estructuras delincuenciales en el departamento.

Violencia sexual

Un segundo fenómeno que afecta con mayor contundencia a las y los jóvenes del departamento tiene que ver con la violencia sexual. Se trata de una afectación constante dentro y fuera del conflicto armado y que pese a ello presenta subregistro en las denuncias. El diario El Heraldo alerta sobre frecuentes violaciones a menores de edad en el departamento, eventos que, según los análisis de las autoridades locales, tienen profunda relación con las situaciones que se generan después de los desplazamientos forzados, como el hacinamiento, el abandono y la ruptura de referentes sociales (El Heraldo, 2009, p.2b).

Este mismo diario presentó en 2008 la cifra de 252 niñas con embarazos no deseados en el municipio de Tierralta. Los análisis apuntan a que, entre otros factores, "este problema hace parte de la herencia que ha dejado la guerra protagonizada, hasta hace poco, por la Autodefensas y ahora por las denominadas bandas emergentes" (El Heraldo, 2008, p.1b). Los datos que presentan las autoridades municipales revelan que en la mayor parte de los casos las parejas de estas menores tienen entre 30 y 35 años.

Tras varias décadas de conflicto armado, los referentes sociales más comunes entre los jóvenes están asociados a la guerra; muchas veces se terminan idealizando ciertos rasgos bélicos

como el manejo de armas, el enriquecimiento ilícito e incluso las historias de personajes como Mancuso o Fidel Castaño. Estos, en varios casos, se convierten en los modelos a seguir para quienes ingresan a las filas de grupos armados legales e ilegales.

Tras rastrear e identificar estos factores, resulta fundamental anotar que los jóvenes del departamento necesitan nuevos referentes sociales y culturales que contribuyan a la reconstrucción del tejido social, fragmentado por la guerra. Por esta razón, los procesos organizativos, culturales y deportivos se convierten en espacios centrales que vinculan a esta población en la construcción de iniciativas de paz.



Lectura del diagnóstico
Las Catas
Fotografía. Julián Vargas
2018

La política pública de juventud departamental y las propuestas de los jóvenes rurales

En 2013 el departamento de Córdoba formuló la Política Pública de Juventud (PPJ) como un paso para la garantía de los derechos de los jóvenes; aunque ésta todavía presenta varios retos y dificultades para su implementación, puede ser una herramienta importante para la participación de las organizaciones juveniles del departamento. A continuación se presentan, en breve, los presupuestos de la PPJ, se analiza el estado actual de su implementación y se contrasta con las inquietudes y propuestas de los jóvenes que participaron en el ejercicio de este diagnóstico.

Según la Ley estatutaria 1622 del 2013, la política pública de juventud debe entenderse como:

El proceso permanente de articulación y desarrollo de principios, acciones y estrategias que orientan la actividad del Estado y de la sociedad para la promoción, protección y realización de los derechos de las y los jóvenes; así como para generar las condiciones necesarias para que de manera digna, autónoma, responsable y trascendente, ejerzan su ciudadanía mediante la realización de proyectos de vida individuales y colectivos. (Córdoba, 2016, p.503)

En el caso del departamento de Córdoba, la Asamblea Departamental por medio de la Ordenanza N.º 9 de 2013 se adopta la PPJ dirigida a jóvenes entre los 12 y 28 años de edad y se sustenta formalmente en el enfoque de derechos, que está encaminado a promover, proteger y hacer efectivos los derechos de este grupo.

Un elemento que se destaca de la PPJ del departamento de Córdoba es su enfoque diferencial, pues tiene en cuenta en su planteamiento la diversidad juvenil, las condiciones tanto

externas (el entorno en el que se ha elegido vivir o en el que les ha tocado vivir), como internas (edad, género, condiciones físicas y mentales, diversidad de género y sexual, entre otras). Para permitir la operatividad de la política de juventud del departamento hay un conjunto de actores que conforman el Sistema Departamental de Juventudes y son el puente para la ejecución de esta política. Dicho sistema está conformado por la Secretaría Departamental de Juventud, la Alianza Departamental por la Juventud de Córdoba, el Consejo Departamental de Juventudes, la Plataforma de las Juventudes y las Asambleas Juveniles, así como otras asociaciones, entidades y entes del sector privado.

Una de las preocupaciones principales de la PPJ se relaciona con el acceso al trabajo, por esta razón se plantean múltiples acciones, que se pueden ejecutar a través de esta, en favor de los jóvenes de esta región. La línea de emprendimiento y las ideas de negocio son el eje principal de las misma, pues se ha convertido en la primera opción para incursionar en el mundo laboral formal; sin embargo, como señaló un joven líder de Tierralta, la PPJ "se ha quedado en el papel".

Si bien la PPJ está estructurada para solventar las problemáticas actuales de los jóvenes de Córdoba, aún falta mucho para su implementación. De acuerdo con el Plan de Desarrollo Departamental 2016-2019, para esa época, el 64% de los jóvenes encuestados desconoce la existencia de esta política en la región, el 30% ya la conocía y el 6% no supo o no respondió a la pregunta. El planteamiento de la PPJ reconoce que es necesario que los jóvenes tengan una participación política real en la toma de decisiones que se dan en las agendas políticas, sociales, económicas y culturales de la región. Para ello se requiere que la Secretaria Departamental de Juventud haga un esfuerzo de divulgación efectiva en todas las zonas del departamento.

Otro elemento que hace falta para la adecuada ejecución de la PPJ es el de reconocer las condiciones rurales que predominan en gran parte del territorio. Es necesario que el enfoque diferencial que contiene esta política no excluya las características propias de los jóvenes que viven en las zonas rurales. Bien lo afirman los jóvenes en las entrevistas: "aunque los jóvenes se han despertado, siempre se les ha mantenido excluidos, pues aún no se les da ese enfoque como jóvenes rurales" (Joven líder Tierralta, 2016). De acuerdo con este testimonio, falta mucho para que los jóvenes gocen de un reconocimiento diferencial como joven rural.

Formas propias de incidencia para la organización juvenil

Existen otros actores como la Iglesia Cristiana que desempeñan un papel importante para el fortalecimiento de la organización juvenil: “en las zonas rurales hay más presencias de procesos juveniles y en lo urbano con las iglesias se organizan los jóvenes” (Joven líder Tierralta, 2016). Las iglesias cristianas se han convertido en una alternativa para motivar y abrir espacios juveniles.

También hay distintas iniciativas para la construcción de redes de solidaridad y participación dentro de sus territorios; iniciativas promovidas y organizadas por ellos mismos:

Ahora mismo se me presentó una idea de armar un proyecto de artesanías, para tejer, hacer manillas y eso. Implementar un proyecto de fortalecimiento organizativo juvenil. Esta alternativa sirve para que no se vayan los jóvenes a grupos armados o ejército, pues se aburren por no tener nada que hacer. (Joven líder, zona rural de Montería, 2016b)

Así como la anterior hay otro tipo de ofertas asociadas a la práctica deportiva. Actualmente la administración regional le ha apostado al deporte como alternativa en la formación de los jóvenes, tanto que hay varios representantes de la región reconocidos a nivel nacional. Según varios líderes juveniles “eso se debe seguir apoyando. No solo el deporte, si no también lo artístico”. En torno a este último se plantean también otras alternativas: “hubo un tiempo en que nosotros los jóvenes nos inclinabamos mucho por el rap. Creería que hay que saber usar ese talento que tengan los jóvenes para que también se vea como alternativa. El vallenato, las bandas musicales folklóricas, y muchas otras cosas del arte”. (Joven líder Tierralta, 2016).

Esto demuestra que los espacios de participación para los jóvenes son indispensables para mantener los lazos de integración entre ellos, así como para la construcción de una lectura crítica de su contexto local, regional y nacional. La organicidad entre los jóvenes, su contexto y las prácticas que desarrollan permite la consolidación de iniciativas conjuntas en beneficio de ellos y sus proyectos de vida. Si los jóvenes desarrollan un análisis crítico de su contexto, se despliega un mayor empoderamiento juvenil, que fortalecería la autonomía de sus organizaciones

y su capacidad de incidencia política frente a la institucionalidad. Los espacios de organización juveniles forman políticamente a los jóvenes y se convierten en el escenario perfecto para reconstruir su tejido social y para suplir las necesidades que ven sofocadas en sus territorios.



Jóvenes del grupo por la defensa de la tierra y el territorio de córdoba (GTTC)
Las Catas
Fotografía. Julián Vargas
2018

Retos

El joven indígena y el joven campesino representan esas realidades heterogéneas del mundo rural: por un lado, el amor por la tierra y las ganas de habitarla a partir de la construcción de una territorialidad propia de tipo comunitario, que reconoce la historia colectiva y familiar, los procesos de producción de tipo campesino y la reconciliación a partir de la garantía de sus derechos; por otro, comparten con sus comunidades las problemáticas de acceso a tierras, de inseguridad en los predios, de ausencia de políticas adecuadas para ellos en cuanto jóvenes, hombres y mujeres, campesinos e indígenas.

Por ello, es necesario crear desde ellos y para ellos estrategias territoriales comunitarias que puedan dar respuesta a sus apuestas y demandas y que, además, sirvan para incidir en políticas públicas en lo regional y nacional. Dichas estrategias deben partir del reconocimiento de su heterogeneidad y diversidad.

Uno de los principales retos es conocer la situación de los jóvenes, pues hasta el momento no existe un diagnóstico de los jóvenes del departamento que dé cuenta de lo que sienten, lo que buscan, sus proyecciones y el impacto del conflicto armado en ellos. Además, es indispensable identificar en qué contexto se desenvuelven, de qué manera pueden articular acciones favorables para sus procesos comunitarios y como el hecho de ser actores políticos se convierte en una ruta para la construcción de paz en sus territorios.

El acceso a la tierra, a la educación y a condiciones dignas laborales son factores para generar cambios profundos en sus vidas, contribuyendo de manera simultánea a reducir las brechas de desigualdad entre el mundo rural y el urbano. Por lo tanto, es necesario que para todo proceso de planificación de políticas públicas se fomente su participación, pero también se diseñen programas específicos dirigidos a ellos.

Bibliografía

Ayapel, J. L. (2017). *Vivencias de los jóvenes del GTTC*. Montería.

Gobierno de Córdoba (2016). Plan de Desarrollo Departamental 2016-2019, "*Unidos por Córdoba*". Montería.

FAO. (2016). *Desarrollo territorial, innovación y comunicación rural*. Brasilia: FAO.

Foundation, T. R. (1999). *Communication for social change: A position paper and conference report*. . New York.

GPC, G. P. (2015). *Limitaciones al cceso de la educación en el Departamento de Córdoba*. Montería, Córdoba.

El Heraldo. (2009). "*Violaciones de niños en Córdoba desconcierta a las autoridades*". Base de Datos de Prensa del Cinep/PPP.

El Heraldo. (2008). "*252 niñas ya son madres en Tierralta*". Base de Datos de Prensa del Cinep/PPP.

El Heraldo. (2007). "*No al trabajo infantil, clamaron niños cordobeses*". Base de Datos de Prensa del Cinep/PPP.

El Heraldo. (8 de Julio de 2016). "*Una mirada a los niños, niñas y adolescentes de Córdoba*". Recuperado de: https://www.elheraldo.co/cordoba/una-mirada-los-ninos-ninas-y-adolescentes-de-cordoba-270370

El Tiempo. (12 de julio de 2008). *"Paramilitares escondieron a los niños que tenían en sus filas"*. Recuperado de: http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4374907

IGAC. (2012). *Altas de la distribución de la propiedad rural en Colombia*. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia.

Colombia joven (8 de abril de 2014). *Programa Presidencial para el Sistema Nacional de juventud*. Recuperado de: http://wsp.presidencia.gov.co/ColombiaJoven/Noticias/2014/Paginas/140408_medell%C3%ADn-pol%C3%ADtica-p%C3%BAblica-juventud.aspx

Joven líder de Tierralta. (2016). Entrevista de investigadoras Cinep/PPP [transcripción]. Archivos Cinep /PPP, Bogotá, Colombia.

Joven líder Zona rural de Montería. (2016a). Entrevista de investigadoras Cinep/PPP [transcripción]. Archivos Cinep/PPP, Bogotá, Colombia.

Joven líder Zona rural de Montería. (2016b). Entrevista de investigadoras Cinep/PPP [transcripción]. Archivos Cinep/PPP, Bogotá, Colombia.

Joven líder de Tierralta. (2017). Entrevista de investigadoras Cinep/PPP [transcripción]. Archivos Cinep/PPP, Bogotá, Colombia.

Jurado, C. &. (2012). Dilema de la juventud en territorios rurales de Colombia. ¿Campo o ciudad? *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, (10,1) 63-77.

Lorica, J. L. (Septiembe de 2017). Vivencias de los jóvenes del GTTC. Bogotá, Colombia.

Ministerio de Educación Superior (2014). Educación superior 2014. Síntesis estadística departamento de Córdoba. Bogotá.

OCDE. (18 de Julio de 2018). La educación será decisiva para construir una sociedad posconflicto y mejorar la vida y el bienestar en las zonas rurales de Colombia. Colombia.

Osorio, F. E. (2005). Jóvenes rurales y acción colectiva en Colombia. *Nómadas*, (23, 122-131).

Osorio, F. E. (2010). Identidades rurales en perspectiva territorial: dinámicas cambiantes *Revista de Estudios Lingüisticos*, (28) 559-597.

Pardo, R. (Agosto de 2017). *Centro Latinoamericano para el desarrollo social*. Recuperado de: https://rimisp.org/wpcontent/files_mf/1503000650Diagn%C3%B3sticodelajuventudruralenColombia.pdf

PNUD. (2011). *Colombia Rural Razones para la esperanza*. Bogotá: Indh Pnud.

PROCASUR. (2011). *Jóvenes Rurales y Tierra.*

Defensoría del Pueblo (2010). *Diagnóstico de la situación de acceso y tenencia de la tierra en el departamento de córdoba*. Bogotá: Defensoría del Pueblo.

Semana (04 de Marzo de 2016). *Ministerio de Educación denuncia corrupción en Córdoba*. Recuperado de: http://www.semana.com/educacion/articulo/gina-parody-denuncia-corrupcion-en-cordoba-y-norte-de-santandercolombia/464029

Serrano, N. (21 de 10 de 2013). *Periódico Universal.* Recuperado de

http://www.eluniversal.com.co/regional/cordoba/en-cordoba-bandas-criminales-siguen-reclutando-menores-icbf

139067 (8 de noviembre de 2017).

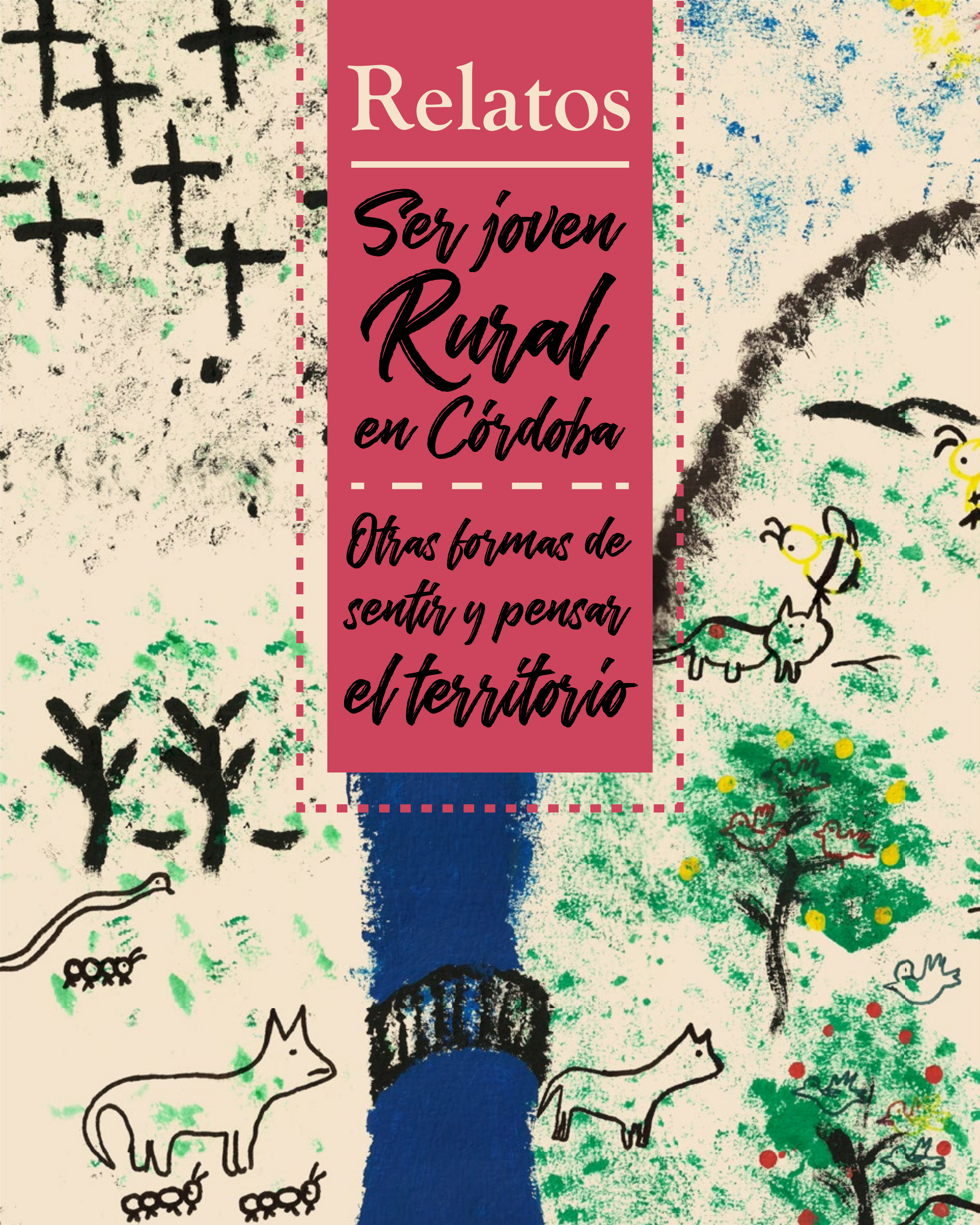
Sierra, G. T. (2017). *Observatorio de territorios étnico y campesinos, una apuesta por la defensa de los territorios.* Recuperado de:

http://www.etnoterritorios.org/CentroDocumentacion.shtml?apc=x-xx-1-&x=1261

The Rockefeller, F. (1999). *Communication for social change: A position paper and conference report*. New York.

Tierralta, J. (Septiembre de 2017). Vivencias de los jóvenes del GTTC. (I. Cinep/PPP, Entrevistador)

Tierralta, J. L. (Compositor). (2016). [E. d. Cinep/PPP, Intérprete, & Cinep/PPP, Dirección] Tierralta, Colombia.


Relatos
Ser joven Rural en Córdoba
Otras formas de sentir y pensar el territorio

Hay muchas maneras de contar la realidad de los jóvenes del Grupo por la Defensa de la Tierra y el Territorio de Córdoba. Ellos le han apostado a contarla a partir de ejercicios creativos que combinan la fotografía, la ilustración, la narración y la poesía como una propuesta integral, donde los elementos del territorio están presentes y hacen parte de sus vivencias, su imaginación y su creatividad.

Ser joven rural en Córdoba: otras formas de sentir y pensar el territorio
Cinep/Programa por la paz
Carrera 5 N.° 33B-02
PBX: (57-1)2456181
Bogotá D.C., Colombia
www.cinep.org.co

Director
Luis Guillermo Guerrero
Subdirector
Marco Fidel Vargas
Autores
Jóvenes del grupo por la defensa de la tierra y el territorio de córdoba (GTTC)
Coordinación editorial
Oficina de publicaciones Cinep/PPP
Diseño y diagramación
Jason Fonseca
Ilustraciones y relatos
Jóvenes del grupo por la defensa de la tierra y el territorio de córdoba (GTTC)
Impresión
2018
Taller construccion de relatos y narrativas desde la imagen
Ana Camila Jaramillo B.
Julián Vargas
Jason Fonseca Herrera









Este libro hace parte del proyecto "Acompañamiento a organizaciones de víctimas y comunidades rurales del departamento de Córdoba en la ejecución de estrategias de exigibilidad del derecho a la tierra y al territorio", financiado por Broederlijk Delen.

Contenido

Contenido


Relatos
Ser joven
Rural
en Córdoba
Otras formas de
sentir y pensar
el territorio



Ambrosio y la enfermedad del olvido

Andrea Cordoba., Luis Morelos.,
Víctor Noriega., Oiler Agamez. y
Alexander Yeneris

Se encontraban reunidos Ambrosio y su nieto, en una tarde soleada debajo de un palo de mango. Ambrosio le contaba a Andrés una historia de su infancia, las historias de su cultura, y de las prácticas que se realizaban en su región.

—En el pueblo Yupecito, en una linda y soleada mañana me fui al río Sinú a pescar. A medida que me alejaba de mi casa, el paisaje se veía cada vez más hermoso. Al llegar al río, después de unas horas, el cielo se tornó oscuro y el río cambió su color, las plantas se marchitaron. Al ver todo esto, me asusté y corrí a la casa de mis abuelos. En el camino me encontré a don Jesús, quien miraba confundido su atarraya, me dijo: "Mira niño, sé que esta red es para algo, pero no logro recordar".

Lo miré con tristeza y le dije:

—Don Jesús, esa es su herramienta de trabajo, con la que usted sustenta a su familia, ¿no se acuerda? Todos los días la utiliza.

Mis palabras le ayudaron a don Jesús poco a poco a recordar su profesión. Seguí el camino a casa y me encontré a doña Ana, quien se encontraba enojada por no recordar nada. Cuando me vio, me dijo:

—Niño, ¿qué es todo este poco de arrume a mi alrededor y por qué estoy vestida así y tan sucia? Explícame, ¿quién soy?, ¿qué hago?, y ¿por qué estoy así?

Comencé a explicarle que era la mejor y más reconocida artesana de toda la región. En su taller había un hermoso jarrón que estaba en un lugar muy especial, decidí tomarlo y dárselo. Le dije que eso era lo que ella hacía. Al ver que recordó todo, comencé a intuir lo que estaba sucediendo...

—¿Qué pasaba, abue? ¡Dime!

—Espera, mijito, déjame seguir con la historia.

Seguí el camino a casa, y al llegar encontré a mi abuelo arrodillado en el campo. Al frente, estaba todo el cultivo muerto. Mi abuelo tenía en sus manos unas semillas, las miraba confundido. Al ver esto no pude contener mis lágrimas y corrí hacia él preguntándole qué había pasado.

—Solo recuerdo que llegó un desconocido y todo se oscureció, y al volver la luz me encontré con todo esto, y no sé por qué siento ganas de llorar. Tengo estas semillas y no sé qué hacer con ellas.

Le hablé de nuestros seres queridos y de lo que significaba el campo para todos; a los pocos minutos recordó todo y me dio un fuerte abrazo.

De esta manera, caminé por todo el pueblo, ayudando a todos a recordar quiénes eran y qué hacían tradicionalmente, hasta lograr que todo el pueblo recuperara la memoria.

Así fue como todos juntos logramos sacar a aquel desconocido que había sido el causante de todo.

—Pero, abue, ¿quién era el desconocido y por qué hizo eso? ¿Qué razón tenía para hacerlo?

—Hijito, ese desconocido era un ambicioso inversionista al que solo le importaba el poder. Él sabía que si el pueblo olvidaba su cultura, sería más fácil dominarlo. Por esto, lanzó sobre el pueblo la enfermedad del olvido, sin tener en cuenta el sufrimiento y el impacto que eso podía generar en el medio ambiente y en nuestra cultura.





Abrazando la vida

- Eduin García -

Bajo la luna de noche y bajo el sol de día,
así transcurre en el tiempo la vida mía.
Trabajando en el campo, abrazando la vida,
donde por las montañas la brisa es atraída.
Recorriendo los ríos, pescando futuro,
sintiendo frescura en un calor muy duro.
Tejiendo hamacas y escobas de palma,
así transcurre mi vida entre una gran calma,
alrededor mis vecinos arriando el ganado y sus esposas
comiendo de lo que han cosechado.
Donde el cantar de los gallos es la más fina alarma,
que en vez de estresarnos nos enriquece el alma.
Comenzando los días en la madrugada con la mejor
energía para iniciar la jornada.
Todos los niños toman su aguapanela,
que con el mayor cariño les preparo su abuela.
Por todo este vivir asombroso,
todos los días damos gracias al Dios poderoso.

Ewjúa (naturaleza) y yikayirwa (mal): La sabiduría del río Sinú

Kir Aguilar, Liliana Bran y Gilbertin Jumi



Después de un largo día de camino, Ewjúa se sentó a la orilla del río Sinú para tomar un poco de agua y descansar. Antes de dar el primer sorbo, vio que esta no tenía un buen color y sintió un olor que le recordó a la conchilla. Hizo un mal gesto y expresó:

—¿Por qué nos han hecho esto?

De pronto, una voz respondió:

—¿Te acuerdas hace treinta años, cuando llegó Yikayirwa a explorar y explotar, teniendo nosotros un ambiente sano, tranquilo y lleno de mucha diversidad en fauna y flora?

Ewjúa miró a todos los lados para ver quién le hablaba y se dio cuenta que era el mismo río Sinú.

—Sí, soy yo, ¿o crees que no siento también? Hace treinta años empezó esta angustia y dolor, porque Yikayirwa no pensó en el daño que nos iba a hacer.

—¡Oh!, vaya —exclamó Ewjúa—. Hace treinta años… lo recuerdo muy bien; yo estaba en el vientre de mi madre y podía sentir, cómo esas consecuencias que sufrías tú, las sufrió ella también.

Recuerdo que el aire enfermó a mi madre, por culpa de las partículas químicas que se esparcen por él. El agua también traía muchos químicos que afectaban su salud, y ni hablar de la fragmentación que hubo en la tierra. Por esto, tengo en mi cuerpo estas manchas para toda la vida; soy un inocente.

Después de reflexionar unos minutos el río dijo:

—Es cierto, sobre mí disuelven varias sustancias químicas, entre ellas el mercurio. Eso me ha ido debilitando. Ha causando que mis aguas ya no estén tan limpias y ha afectado no solo mi composición, sino a todo lo que está a mi alrededor.





—¡Claro! Ya entiendo por qué la tierra no produce como antes. La tierra antes era fértil, se cosechaban bueno alimentos, de toda clase. Esto nos ayudaba a subsistir, la diversidad en fauna y flora era mayor. Todo esto cambió por Yikayirwa.

Con palabras melancólicas, el río siguió contando a Ewjúa todo el daño que Yikayirwa le había generado durante todos estos años:

—Y todo ese dolor no le bastó. Quería más y más. Por eso decidió expandirse en el territorio para explotar. ¿Te puedes imaginar cómo empecé a sufrir? Sentía impotencia al ver lo que empezó a suceder.

—Claro Sinú, mi comunidad también sufrió por esa expansión. Nos obligaron a irnos de nuestras parcelas, y como nos resistimos, los grupos armados que estaban al servicio de Yikayirwa utilizaron la violencia; no tuvimos más alternativa que irnos. ¡Por eso estoy acá!

Ewjúa se levantó, molesto. El río Sinú gritó:

—¿Y ahora qué vas a hacer? Yo ya estoy cansado.

Ewjúa estuvo en silencio por un momento, mientras pensaba:

—No me puedo ir, venceré a Yikayirwa para recuperar lo que te pertenece a ti y a nosotros.

De esta forma, Ewjúa emprendió el camino de retorno a su territorio, dispuesto a enfrentar al gran mal.

La conversación con el río Sinú lo empoderó y llenó de valentía. Así, Ewjúa se convirtió en un líder y organizó a su comunidad vpara resistir. Empezaron con una gran marcha para defender sus derechos y los de la naturaleza. Juntos, Ewjúa, las comunidades y el río Sinú, decidieron no detenerse hasta vencer y sacar de sus territorios a Yikayirwa.

La sabiduría del rio Sinú

- Eduin García -

Me aferro a los recuerdos cuando mi mente esta aturdida.
Amaneceres de colores con olores florecientes,
caminata en la montaña con abundancia de vida.
Aire puro alrededor, mientras cantaba sonriente,
solo quedan los recuerdos de esas bellas experiencias.
Nuestra tierra destruida dejan las minas.
Estruendosas máquinas, herencia de la minería,
reemplazan el canto de las aves apenas comienza el día.
Nubes antinaturales que nos quieren apagar,
nacen desde nuestro suelo maltratado por el mal.
Unidos como uno solo nos podemos ayudar,
como un pueblo poderoso que se quiere levantar
para luchar por la vida que a las malas nos quitaron.
Nuestras etnias ancestrales, con su gran sabiduría,
ayudarán a que en el futuro tengamos mejores días.
Los jóvenes y las mujeres que ahora están participando,
nos dan nuevas perspectivas para seguir avanzando.
Así, volverán aquellos días de amaneceres perfectos,

El retorno al San Jorge

Darlys Tejada Suárez, Edwin García, Yuranis Camaño, Jimirson Camaño, Yuranis García, Carlos A. Chica y Jafed D. Chica

En la comunidad Rivera, a la orilla del río San Jorge, vivía un joven llamado Camilo Montoya, quien se encontraba jugando fútbol con sus amigos. De pronto, observó bajar a un grupo de hombres armados de las montañas. Se acercaron hasta donde él estaba y les dijeron a los jóvenes que avisaran a las personas del pueblo, que había una reunión en una hora en ese mismo lugar.

Cuando estaban todos reunidos, el líder de grupo armado, llamado Pedro Palacio, alias "el Enano", se dirigió a la comunidad, para contarles que él era un hombre humilde igual que ellos, que había sido afectado por los paramilitares, y que estaba ahí para ayudarlos, para que no les fuera a pasar lo mismo que a él. A partir de ese momento ellos iban a ser los encargados de solucionar los conflictos que se presentaran en la comunidad y que mientras ellos estuvieran ahí, no iban a tener ningún problema.

En los días venideros, les hicieron regalos a las personas, ya fueran mercados o dinero. Con el tiempo, fueron acercándose a los jóvenes, empezaron con Camilo Montoya. Le decían que trabajar con ellos era lo mejor que podía hacer. Camilo les comentó a sus profesores. Entonces, los profesores les dijeron a sus alumnos que ese no era un buen camino para salir adelante. Esto no le cayó muy bien a "el Enano" y amenazó de muerte a los profesores, si no se iban del territorio. La situación comenzó a preocupar a los líderes de la comunidad, quienes se reunieron para analizar lo que estaba sucediendo, y también esto llegó a oídos del grupo armado, que mandó a amenazar a todos los que estuvieron reunidos tratando este tema. Esto generó el



desplazamiento de todos ellos. Esta situación no le gustó a las personas de la vereda, quienes se empezaron a sentir temerosas.

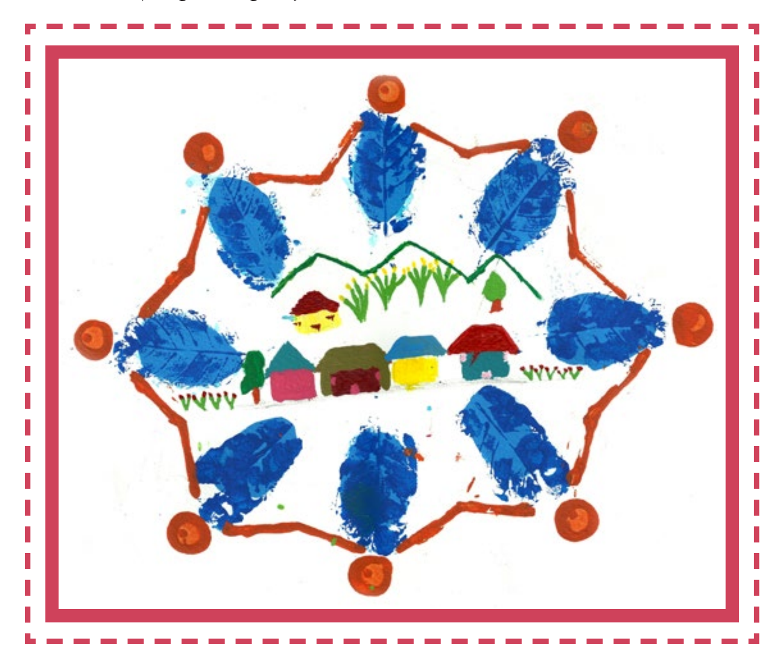
Con el tiempo, empezaron los asesinatos. El primero fue el de un joven que había discutido con ellos. Los campesinos, al ver esto, pensaron que les podía ocurrir lo mismo algún día y decidieron dejar sus tierras para proteger sus vidas. Poco a poco, estas personas fueron llegando a los municipios cercanos, donde se asentaron con sus familias; la vida en el campo se había hecho muy difícil.



Luego de sufrir muchas necesidades, decidieron organizarse con el fin de hacer algo para retornar a sus tierras. Después de haber creado una asociación de víctimas, encontraron otras organizaciones con las mismas problemáticas, con las que se unieron para hacerse más fuertes. Consiguieron la ayuda de varias ONG nacionales e internacionales, que les ayudaron a ingresar a espacios de participación, donde podían exponer sus necesidades al Gobierno y, de esta forma, fueron escuchados y apoyados por otras entidades para retornar a su territorio.

Después de mucha lucha, liderados por Camilo Montoya, alcanzaron el sueño de regresar a su vereda. Al llegar a esos bellos campos y encontrarlos abandonados y muy diferentes, sintieron una gran nostalgia y muchas ganas de comenzar a trabajar. Después de acomodar sus casas, arreglaron la cancha de fútbol, para crear una escuela deportiva que ayudaría a los jóvenes a seguir adelante.

Sin la presencia de aquel grupo armado, siguieron con sus prácticas de pesca y agricultura, viviendo felices como ejemplo de paz y armonía.



Retorno al San Jorge

- Eduin García -

A la bella naturaleza que rodea nuestro campo,
y con su hermoso cantar alegra nuestros sentidos,
le arrebataron la calma que expresa con sus sonidos,
fue cambiando aquel ambiente tan pacífico y tranquilo,
por numerosas batallas que carecen de sentido.
Donde abundaban los peces y aves de hermoso cantar,
empezó a correr sangre y abundante tristeza.
Con la maldad acabaron con todas esas riquezas,
pero ha llegado el momento de defender nuestra tierra.
Solo nos queda triunfar, aunque los males sean fuertes,
porque una comunidad que a su territorio se aferra,
estando organizados, le ganarán a la muerte.
Hoy hemos retornado con la ayuda del viento,
y aunque hemos encontrado a nuestro campo destruido,
debemos recuperarlo, aunque sea a paso lento,
y utilizar a nuestro favor todo lo que hemos vivido
para devolverle en algo a esta naturaleza
de lo que nos regaló, con su perfecta belleza.

Miedo contra miedo

Leivis Hoyos Méndez, Elvira Mogrovejo,
José Luis Romero y Yeidi Mercado Villegas



La tierra es muy importante para el campesino, ya que con ella consigue el sustento, y no es justo que personas que no luchan por el campo tomen posesión sobre terrenos ajenos, como recientemente le sucedió a nuestro amigo Manuel.

Manuel era un campesino que vivía con su familia en una vereda llamada La Civita, en donde trabajaban la tierra haciendo cultivos. Todos vivían felices, hasta que un día se dieron cuenta que estaban llegando personas raras al lado de su parcela, en una finca llamada La Mapacha. Manuel decidió comentarle lo que estaba pasando al líder de su comunidad, para tratar de saber qué estaba pasando. El líder decidió acercarse a las personas que estaban en la finca, y tras hablar con ellos, a los pocos días, el líder desapareció.

Manuel, su familia y todas las personas de la comunidad comenzaron a tener miedo, porque ya no tenían un líder. Además de eso, no sabían que le había pasado. Pasaron los días, y dos señoras de la comunidad que se acercaron a Manuel le contaron que ellas habían escuchado a una de las personas de la finca diciendo que no había que matarlos a todos, que matando a uno solo podrían robarse la tierra. Ante esto, Manuel y su familia comenzaron a tener más miedo.

Un día Manuel y su familia salieron a cosechar, y descubrieron que parte de su tierra la había tomado la finca La Mapacha, descubrieron que esas personas de la finca eran terratenientes. Manuel intentó de todas las formas recuperar su pedazo de tierra, pero cada vez que intentaba algo todo le salía mal. De pronto, se le ocurrió una brillante idea: decirles a las personas de la finca que el terreno que se habían apropiado iba a ser maldito y que no tendrían tranquilidad mientras estuvieran ahí. Los de la finca, al escuchar sus palabras, se burlaron. Pasados los días, Manuel y su esposa hicieron otro plan: decidieron espantarlos. Manuel, muy contento, consiguió ropa rasgada y se la puso. Llegada la noche, y con ayuda de su esposa, consiguió llegar hasta la finca sin que nadie se diera cuenta. Durante esa noche, uno a uno, empezaron a asustar a las personas de la finca con gritos, sonidos, pájaros muertos y movimientos en la oscuridad.

Al día siguiente, los terratenientes mandaron a llamar a Manuel, y él les dijo que debían devolver el terreno para quitar la maldición o si no esto se iba a volver peor. Sin embargo, Manuel les comentó que había otra solución, la cual consistía en llamar a una mujer, de la cual se decía era una bruja, para que quitara la maldición. Los terratenientes, un poco desconfiados, aceptaron la solución, pues no estaban dispuestos a abandonar el terreno robado. Al día siguiente, Manuel

llegó con la supuesta bruja, quien era su esposa disfrazada. Esta les dijo que no había mucho que hacer para retirar la maldición, a excepción de unos baños con hierbas. Era tal el desespero de los terratenientes que aceptaron. La esposa les hizo unos baños con pica pica y rápidamente se fue, antes de que se comenzara a manifestar el esperado efecto.

Los terratenientes comenzaron a sentir una horrible comezón en todo su cuerpo. Llamaron a Manuel, el cual les dijo que no había nada que hacer, la maldición estaba empeorando. Ante esto, los terratenientes decidieron dejar la finca La Mapacha.

Manuel estaba tan feliz de recuperar su tierra que no demoró en empezar a cosechar y trabajarla de nuevo. Y las personas del pueblo dejaron de sentir miedo con los días. Y el pueblo volvió a ser como antes, tranquilo y sin miedo.



Rufina, la libertadora

Angela Gonzáles, María T. Fuentes, Yina Ortega,
Ana C. Viloria y Edilsa Argel

Todo inició en los recónditos territorios boscosos y tropicales que abundan en las sabanas sucreñas y cordobesas de la costa caribe colombiana. El bosque Paramillo, ubicado en este territorio, es una reserva ancestral habitada por diversidad de animales que dominan los cielos y la tierra; pero hace muchos años atrás se dividió, a causa de la presión que los animales terrestres desataron sobre las aguas, limitando el libre acceso a los privilegios de tomar los recursos naturales como alimentos, fuentes hídricas, paja para construir sus nidos y protegerse de los fuertes vientos e incansables lluvias.

Un día, desde el balcón de la montaña, Rufina, la guartinaja, divisó la lucha que desde ese día se emprendería en su pueblo. Ella necesitaba trabajar, ya que sus hermanos padecían de hambre y era ella la indicada para ayudar a su familia. Empezó a volar por los cielos y aterrizó en una piedra a orillas de la quebrada, donde se topó con un astuto zorro que se acercó disfrazado de águila, pues al ver a Rufina imaginó un plan que no fallaría y que sería la conquista total del pueblo de las aves. El zorro le dijo:

—Hola, soy Álvaro, el águila, he visto como sufre nuestro pueblo y quiero que unamos nuestras fuerzas para liberarnos de los terrestres.

Rufina, entusiasmada contestó:

—¿Cómo podríamos hacer eso?



—Ven conmigo —le contestó el zorro—. Te enseñaré la Universidad del Rastrojo, donde podrás formarte para guiar al resto del pueblo a formarse también.

—Pero, ¿cómo es posible? A nosotras las aves no nos permiten formarnos

—No te preocupes, el rector me debe favores. Ven mañana para que inicies clases, pero es importante que no le cuentes a nadie.

Rufina inició sus clases. Al cabo de tres años de seguir al águila, sin cuestionar nada, seguía notando la desigualdad entre los dos pueblos. Un día, asomada en la ventana viendo a sus hermanos jugar, y gracias a toda la formación que había recibido esos años, empezó a reflexionar y a preguntarse sobre el destino de su familia y su especie. Estos pensamientos la llevaron a reunirse con sus camaradas, las palomas, guacamayas y urracas, a quienes les comentó la situación.

Reunieron a las abejas y les dieron instrucciones específicas de no volver a polinizar las plantas que proporcionaban alimentos a los animales terrestres.



Hicieron alianzas con los peces, para que no dejaran ingresar a los animales a las lagunas, ríos y quebradas.

Al día siguiente, convocaron a los animales terrestres a una asamblea revolatoria, pues ese día se definiría el destino de ambas especies.

Las aves propusieron crear su propio mecanismo educativo en lo alto de los cielos, pues era necesario que ambos pueblos se educaran para ser libres. Pero el zorro mentiroso se interpuso y expresó:

—Ustedes las aves esclavas jamás se igualarán a sus amos.

A lo que Rufina exclamó:

—En ese caso, actuaremos radicalmente: ordenaremos a las abejas que no polinicen las plantas y los peces no les permitirán ingresar a las aguas, lo que pondrá a su pueblo en peligro de extinción. ¡Impediremos que nos sigan sometiendo a ser sus esclavos!



Al cabo de un año, muchas especies terrestres empezaron a extinguirse, mientras el resto de los animales que aún existían decidieron desterrar al zorro tirano y unirse a la lucha de las aves, pues reflexionaron que no podían dividirse. Al fin y al cabo, las dos especies eran seres vivos y esta guerra inútil solo traería la extinción de todos ellos. Por esto necesitaban liberarse del traidor, pues el zorro estaba asesinando a su propio pueblo.

Ese día, Rufina, en frente de los dos pueblos unidos, expresó:

—Hoy, los animales del bosque Paramillo finalizamos una lucha larga pero libertadora. ¡Hemos derrotado al enemigo!





Rufina la libertadora

- Eduin García -

En un entorno de conflictos constantes,
donde cada quien defiende sus propios intereses,
somos presa fácil de quienes pretenden controlarlo todo.
Se nos hace fácil dejarnos llevar de ideas distintas.
Solo hace falta querer cambiar las cosas,
para no seguir el camino que nuestro futuro destroza,
y empezar a recorrer otro con más oportunidades,
donde podamos explotar nuestras capacidades.
Con la fuerza que genera estar unidos,
recuperar lo que por años hemos perdido.
Con el poder que un pueblo unido alcanza,
se pueden lograr resultados, donde solo hay esperanza.

